



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11358

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

### JOSÉ GÓMEZ É HIJOS

PUERTAS DE MURCIA

Depósito exclusivo de la Rioja Alta  
SOCIEDAD DE COSECHEROS  
DE VINO DE HARO

PREMIOS DE LOS VINOS

Botella de vino tinto con casco á 1'10  
Media ídem de ídem con ídem á 0'75  
Botella de vino blanco con ídem á 1'25  
Media ídem de ídem con ídem á 0'85

Esta casa entrega 0'15 por cada casco vacío que se devuelva.

## PARA TODOS LOS GUSTOS

A una fiesta mayor, con sus fuegos artificiales, sus funciones religiosas, sus verbenas y procesiones, sucede otra con idénticos atractivos. A una función laurina con toros á granel y espadas en montón, sucede otra con bichos escogidos y lidiadores de mediana nota.

Las fiestas continúan sin medida ni término, como si el fin de la existencia humana no fuese otro que el de divertirse.

Divertámonos pues. Así como así no nos podemos librar de Villaverde, que a estas fechas se encuentra atareado en la confección del disgusto que ha de hacer punto final en los festejos.

Muy justo y razonable es divertirse. ¿Como sino habian de encontrar compensación los enojos que el mundo nos produce? Elijamos la diversión a nuestro gusto y jancha es Castillal aunque ciertas gentes que no merecen consideración ninguna les venga estrecha.

¿Festejos populares? Música y zambra? Verbenas bulliciosas y fuegos de artificio? Los Dolores nos brindan todo eso, amen de otras cosillas que llamarán seguramente la atención.

Desde mañana se declarara en fiestas el caserío. Bullen allí personalidades de gran valía y han hecho el propósito de que nadie raye tan alto como rayaran ellas. Hacen perfectamente y en tanto llega el año venidero y ponen Los Molinos mas alto el pabellón. Tienen el gusto de haber batido el record de las fiestas campestres en el término municipal.

Pero no se confíen, porque los del barrio vecino se disponen á tomar nota y ya tienen planeado un programa de fiestas y tienen ademas un año por delante para prepararlas y darlas todo el desarrollo de que son susceptibles.

¿No gustan las fiestas populares y hay preferencia por la llamada nacional? No hay que apurarse, que también hay de eso en clase superior.

Seis toros de la ganadería de Hernandez hay encerrados en los chiqueros de la plaza de Murcia; y viven hospedados en la fonda dos diestros que gozan fama de buenos lidiadores. ¡Y todo eso se puede ver por seis reales, después de haber hecho un viaje de placer por dos pesetas!

Más barato, imposible. Por un duro, se hacen dos viajes de sesenta kilómetros por ferrocarril; se ve una corrida de toros y aun queda una peseta y media para gastarla en sólidos y líquidos para pasar el día.

¡A etejir! ¡A etejir!  
A Los Dolores á ver los fuegos artificiales ó á Murcia á ver los toros.

¿A las fiestas populares ó á la fiesta nacional.

Al tranvía ó al tren.

## JUEGOS FLORALES

En los celebrados recientemente en Murcia, ha obtenido el premio ofrecido á la mejor poesía festiva, la siguiente

presentada por nuestro querido amigo y colaborador D. Carlos Cano.

### REGENEREMONOS

A un chico de gran trastienda un sabio de gran calibre le dijo de afecto en prenda: «Dios de los libros te libre; deja libros, busca haciendas»

Y aunque es receta sin par, para con ella alcanzar una vida sibarítica, el sabio debió agregar: «Y lanzate á la política.»

Quien de ella siga el sendero pronto estará en candelero, y si á ser dúctil se allana será ministro ó bandero de la noche á la mañana.

Y le llamarán tribuno, y le darán tratamiento, y no faltará oportuno que pregone su talento, aunque no tenga ninguno.

Y á quien du-le de lo dicho y piense que hablo á capricho, presentará hecho y derecho á uno que fue un pobre bicho y hoy es hombre de provecho.

Es el tal un caballero de elevada posición y muchísimo dinero, que por tener algún pero carece de ilustración.

Y dice tales diablitos y tales lapsus padeco, que en pago á sus disparates pasar la vida meroco en una casa de orates.

Fui á verle cierta noche que n. vaba á troche y moche, y él, que tiritar me vió, al despedirme me dijo: «A que me fuera en su coche.»

Añadiendo cortesmente: «Así irá divinamente y frío no sentirá, porque mi berlina está cerrada herpéticamente.»

Amigo de Salmerón, decía en cierta ocasión de su elogio en el exceso: «Siempre que habla en el Congreso hay gran expectación»

Por los cipreses sentía sus simpatías agrestes, y en su apoyo refería que hasta en su jardín tenía una calle de arciprestes:

Mandó una vez á un sobrino de vino un pelajo, y fino cuando el talón le envió su obsequio así le anunció: «Te mando un cántis de vino»

Porque lo puso en un brete el apóstrofe iracundo de un miembro del gabinete, exclamaba furibundo: «Me ha puesto násten un membrato.»

Dice que en sus pantalones lleva siempre tarabillas, y que siente desazon en las taurinas funciones cuando ponen barandillas.

Negándole á un pretendiente una plaza de escribiente, así le echó de su lado: «Me pide usted un impotente; hoy todo está alambicado.»

¡Qué más! Sin sentir desdoro, de un cuarto que por decoro aquí su nombre no ensarto, dice que en el dicho cuarto ha puesto un himno de oro.

Pues bien, á este caballero de elevada posición y muchísimo dinero, que por tener algún pero carece de ilustración.

En vez de darle notoria reprobación por los farragos de su elocuencia irrisoria, mandándole á freir espárragos ó á que tire de una noria;

Premio á la falta de luz que delata su testuz, por su político ardor le han nombrado embajador y le han dado una gran cruz.

Oh jóvenes, que á estudiar libro tras libro os lanzais, sin que podais sospechar que nunca habeis de alcanzar la encaña que soñais:

No sigais ese sendero, tomad otro derrotado y, sin temor á la crítica, sentad plaza en la política que es la madre del cordero.

Así dichosos surcar podreis de la vida el mar, pues, como uno y dos son tres, hoy la política es la aguja de marear

Y no os cause desazón de la patria la afición, ni su clamor os fatigüe

porque arribar no consigas á puerto de salvación.

Y aunque ella exánime esté, poniendo á su cuello el pie exclamará sin más proceso: «Política y tanto tiesc, y el que venga atrás que arré»

Oh Dios, que ves nuestro mal; del actual berengenal sacanos por compasión, dándonos otra edición del diluvio universal.

Y si otra arca de Noé, que albergas seguro dé, surge en los momentos críticos, no dejes que los políticos en ella pongan el pie.

Solo haciendo esa excoepción, cuando pase el chaparrón, miráremos con deleite que farse nuestra nación como una balsa de aceite.

Y pues aguacero tal nos dará un bien sibarítico, venga el riesgo general y no escape ni un político del diluvio universal.

Carlos Cano.

## Crónica Científica

La nueva astronomía.—Curación del cáncer.—Los cánceros aéreos.—La peste y las ratas.—Una cifra horrible.—La fiebre amarilla.

Hay verdades viejas, desustanciadas, como dice el personaje de Ebro en «Un enemigo del pueblo», y quizá ó sin quizá una de esas verdades es la profecía de Copérnico sobre la que se funda nuestra actual astronomía. Un señor Olivero, sabio al parecer é italiano al parecer y de hecho, después de revisar las hipótesis de Ptolomeo y Tícho-Bráhe sobre el movimiento del Sol pasa á negar la realidad científica copernicana, asegurando que la tierra no se mueve alrededor del gran astro, sin afirmar por esto que aquel gire alrededor de nosotros. El compatriota de Marconi y Lombroso, no ha vertido esas especies así como se quiera. Ha retado á varias academias científicas para que justifiquen dentro de la teoría copernicana la curva en 8 de los cuadrantes solares ó ecuación de los tiempos. El Sr. Olivero

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 677

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 676

—Perdonad, caballero; pero tenéis muy mala fama: se dice de vos que nada respetais.

—Calumnias de envidiosos, señor almirante.

—Bien, bien: mi hermana, que os ha conocido por casualidad, y que ha contestado por cortesía á una carta vuestra, anoche, según creo, al recibir esta otra, me la ha traído; y esto porque se habla en ella del peligro de vuestra vida, de enemistad vuestra con la princesa de los Ursinos; y los Enriquez, caballero, no cerramos nuestra puerta á los que vienen á pedirnos amparo. ¿Que os sucede?

—Estoy en un grave compromiso: hace una hora he matado en duelo á José Díaz el Bizarro, picador de su majestad, y aunque parece extraño, grande amigo, y aún más que amigo, de su alteza la señora princesa de los Ursinos.

—¡Ah! esto es grave, verdaderamente grave, dijo el almirante: esta tarde estuvo buscándonos aquí, y con grande empeño ese hombre. ¿Queréis explicarme? ¿podeis explicarme?...

—Es una historia muy larga, señor almirante, y como francamente, amo con toda mi alma á doña Esperanza.....

—Paso, paso, señor Santivañez, dijo el almirante: veamos vuestra historia; lo demás no importa: ha-

Y se metió adentro y cerró las maderas de la reja.

—Y bien, mejor, dijo Santivañez.

Se acercó á la puerta y llamó.

Le abrió inmediatamente el portero.

—Decid á su excelencia, dijo Santivañez, que...

—Pasad, señor, pasad, dijo el portero; su excelencia no se ha recogido todavía. Pascual, acompaña á este caballero hasta la cámara de su excelencia.

Otro criado que salió de la portería, llevó hasta la puerta de la cámara del almirante á Santivañez.

III

Don Juan Enriquez de Cabrera estaba solo y de pie, severo, completamente vestido de negro, y apoyado con una mano sobre la mesa.

—Guárdeos Dios señor almirante, dijo Santivañez.

—El os guarde, contestó el almirante. ¿Es vuestra esta carta? dijo dejando de apoyarse en la mesa y dando una que estaba sobre ella á Santivañez.

—Sí, contestó este.

—Supongo será muy grave la causa que os ha obligado á dirigiros de tal manera á mi hermana.

—Si no fuera la causa gravísima, la hubiera ofrecido, y no merecería disculpa.



## CAPITULO XLI

El buen hermano.



—¿Que es esto? le dijo sonriendo: ¿que buscas á estas horas, hermana?

—Traigo una carta.

—¿Una carta? respondió con extrañeza el almirante.

—Sí, una carta que me ha escrito don Juan de Santivañez, contestó con encogimiento de hombros Esperanza.